

Crítica de Arte

LAS EXPOSICIONES DEL MES

En la Sala del Ministerio de Educación se ha celebrado la exposición de pintura, grabado y escultura organizada por el Grupo de Intelectuales Radicales,

A ella concurren algunos de los más conocidos artistas chilenos con obras, en general, que ya habían sido exhibidas en distintos certámenes. La exposición adolecía, además, del defecto de desigualdad inherente a estos conjuntos. Y así, junto a una tela de ricas calidades pictóricas de Camilo Mori o junto a un valioso paisaje de Armando Lira podía verse una tela de Oscar Moreno o de otro artista incipiente, impropias de ser llevadas a la exhibición. Nosotros hemos insistido en anteriores ocasiones en la menguada utilidad de estos certámenes. Las exposiciones deben de ser individuales si se quiere dar una idea de las reales posibilidades de un artista. Ni los salones, ni las exposiciones colectivas organizadas al buen tuntún, son convenientes y, por ello, cada día más, se va a la supresión de ellos. El Salón se ha convertido en algo burocrático en donde la política de premios y otras recompensas dominan el ambiente en desmedro casi siempre del valor artístico.

Se está generalizando, por otra parte, en Francia, sobre todo, el Salón monográfico que tiene una utilidad docente indudable. Así cuando se quiere enfrentar al público con una de-

terminada corriente estética, se reúnen obras de una común naturaleza estética o estilística aptas para ser estudiadas. En París se ha organizado recientemente una exposición llamada «Cézanne y su escuela». Aun cuando el citado maestro francés fué en todo el rigor del término un verdadero independiente y solitario en su tiempo, era conveniente mostrar a las gentes el influjo de su manera y de su hacer. Esto se pudo ver con toda claridad por quienes asistieron a la exposición. De esta manera se comprobó que no es necesario ir deliberadamente a la difusión de unas determinadas teorías plásticas para dejar en la historia de la pintura un ancho reguero de epígonos. Otras exposiciones de este carácter se han organizado también en París; la retrospectiva del Romanticismo, la de los pintores del mar, etc.

En Santiago la más acertada dentro de esta norma, ha sido la de los «Pintores discípulos de Sotomayor».

Pero la exhibición que provoca estos comentarios ha sido una reunión poco afortunada de obras, de estilos y de calidades más diversas. Su éxito ha sido, por ello mismo, bastante mediocre.

Expusieron Camilo Mori, Andrés Sabella, Marcos Bontá, Isaías Cabezón, Jorge Caballero, Armando Lira, Sergio Montecino, Lukó de Rohka, Susana Mardones, Ramón Miranda, Pedro Lobos, etc.

* * *

En la Sala del Banco de Chile expuso Alfredo Melossi. El catálogo estuvo formado por una serie de paisajes vistos con una pupila veraz y poco interpretadora. Creemos que el señor Melossi ha llegado con esta exposición a uno de los puntos más bajos de su carrera artística. Sus obras escapan a la estimativa más benévola. El colorido es agrio, los verdes, especialmente, son de una armonía y crudeza que molestan a quienes los con-

templan. El señor Melossi posee una paleta poco limpia. Su pretendido impresionismo es más bien incapacidad para ensamblar los tonos. El pintor mancha buscando el color local, sin tratar de sintetizar la visión. El resultado es de una pobreza extrema. Los cuadros están acromados, duros, acartonados. Las cosas carecen de calidad de materia.

* * *

Se celebró en los salones de la Alhambra una exposición de obras de artistas catalanes contemporáneos. La exposición, si no muy valiosa, demostró que los artistas catalanes siguen rindiendo culto a la técnica y a la labor realizada con fervorosa artesanía.

En efecto, lo primero que resalta en esta exposición es ese rigor de oficio que se entrega a la obra de arte y trata de dominar las dificultades expresivas por medio de una disciplina rigurosa. Este es desde luego uno de los rasgos constantes de la pintura y de la escultura de ese pueblo mediterráneo.

En la exposición que comentamos se hace bien patente. Los artistas catalanes dominan en general su lenguaje estético. Se advierte el aprendizaje que no deja nada a la improvisación. Sin pretender que estos artistas sean maestros en su arte, no podemos negar la excelencia media del conjunto.

Pero, ¿se puede decir que frente a las obras sintamos el estremecimiento de un arte de calidad? Nos parece que no. Precisamente porque hay insistencia en los elementos expresivos, el lado de la pura creación se resiente. Hay en estas obras una búsqueda de los medios técnicos en desmedro de la libertad y de la espontánea impulsión que ennoblece y vivifica al arte. El rigor técnico, en definitiva, mata el lirismo.

Pocas son las obras que reflejen una decidida vocación renovadora. Y ello no deja de ser extraño en pintores de un me-

dio que se ha señalado con frecuencia por sus audacias. Es evidente que contemplando esta exposición echamos de menos a los continuadores de Anglada, de Nonell, de Mir, de Meifrén. El paisajismo catalán que aceptó las teorías de la nueva sensibilidad lumínica, que tuvo como precursor a un gran maestro, como Martí Alsina y que se entregó con pasión a la plástica, tomando el tema como soporte, aparece aquí dentro de una objetividad de poco vuelo. En cuanto a los óleos de «asunto», se echan de ver impulsos extrapictóricos. Los pintores en su mayoría han querido dar la fácil impresión de una superficial sentimentalidad. Los títulos de algunas telas son bastante significativos a este respecto: *Gitana de perfil*, de Carmen Oses; *Desilusionada*, de L. M. Guerrero; *La niña y la muñeca*, de Luis Morató; *Joven con mantilla*, de Carmen Oses.

En general, esta «Primera exposición colectiva de pintores españoles contemporáneos», según señala el catálogo revela una excesiva sumisión a lo aparente. Notamos una evidente decadencia en la pintura que no hace muchos años aparecía como la más personal y profunda de la Península.

Hay aquí pocos artistas en los cuales la nueva sensibilidad se refleja en realizaciones maduras y logradas. Entre estos artistas debemos citar a Casimiro Tarrasso que expone un paisaje de violentos tonos firmemente armonizados y en los que se advierte el influjo de Anglada Camarasa. Otra obra de finas y delicadas gamas, firmada por Santiago Soto y una tela perfecta por su rigor constructivo, sin dejar de mostrar cierta libertad colorista, enviada por Alfonso Gubern. Un paisaje de contenida inspiración impresionista, claro, luminoso y lleno de atmósfera, de Rafael Benet, nos revela a un pintor tan inteligente y sensitivo como nos ha parecido antes en su papel de crítico, comentando sutilmente la obra de Velázquez y el arte audaz de Darío de Regollos.

* * *

Arturo Lorenzo, el pintor castellano cuya obra es ya signo evidente de su madurez creadora, acaba de exponer en la Sala de la Librería de Arte que dirige el poeta español Antonio Aparicio.

En sus paisajes vuelve Arturo Lorenzo a los temas que le son caros. Sus visiones de la naturaleza son una escueta síntesis de la Meseta «el paisaje más esencial y difícil de España». El pintor lleva muy afincado en su espíritu esa región. Por eso en estos cuadros se advierte, más que la representación morfológica real de la tierra dilecta, la cifra definidora de ella. Tierras doradas de cielos altos, inmensas profundidades que en ciertos momentos nos hacen pensar en los paisajes literarios de Azorín. El mismo autor de *Castilla* nos ha dicho que la emoción con que se representa la naturaleza da la medida de la sensibilidad del artista.

Lorenzo nos ofrece en estos óleos una visión sencilla y entrañablemente expresada. El pintor actúa por el recuerdo. Su espíritu vuelve a re-crear los paisajes entrevistos en la lejanía de la evocación, y ahora la obra surge más plena de estilo y de carácter.

Pero no se crea por ello que Arturo Lorenzo acentúa la inclinación a lo literario. Su obra no abandona lo plástico. Al contrario, las visiones pictóricas, contrastadas con las que nos dan los hombres que más cabalmente han sentido los cielos y las tierras castellanas aparecen desde luego en toda su grandeza y plenitud. Uno de los méritos de Arturo Lorenzo reside a mi entender en haber sabido reflejar ese espíritu sin que lo pictórico abdique su función representativa y formal.

De ahí que lo que más nos interese es precisamente la traducción al plano plástico de impresiones que hasta ahora era habitual cantar por medio de la literatura. Azorín, Baroja, Machado, nos dieron una Castilla que hasta ellos no había sido

entendida. Zuloaga intentó realizar en la plástica algo semejante, pero fué traicionado por el pintoresquismo. Castilla no se podía ver desde las terrazas de los cafés parisienses, ni desde el tópico.

Arturo Lorenzo—cualquiera que sea la diferencia que se establezca—está a punto de darnos una visión castellana gemela a la de los hombres del 98. Sin esta pléyade que abrió los ojos a la juventud de nuestro tiempo, la pintura de Lorenzo no sería lo que es.

Sus cuadros de composición no han logrado todavía el estilo adecuado. En ellos hay trozos magníficos. Lo goyesco se hace aquí patente en forma magnífica, pero la totalidad exhibe cierto desequilibrio plástico. En *Martirio de España* los volúmenes se recortan en exceso. Hay tendencia al *fini*. *No intervención* tiene un primer término (las tres figuras que avanzan hacia el tribunal) soberbio desde el punto de vista cromático y plástico.

* * *

Organizado por el Grupo de alumnos plásticos se está celebrando en la Escuela de Bellas Artes un curso de conferencias de estética. Hasta ahora han intervenido en este curso el pintor Camilo Mori, *Desarrollo del Arte Moderno*, el profesor español Ricardo Morales, *Espacio y tiempo en la pintura de Occidente* y *El problema de las generaciones en la Historia del Arte* y Santiago Meléndez, *Los primeros tiempos de Picasso*. Se anuncian, *Problemas de la creación estética*, del Director de la Escuela de Bellas Artes, Carlos Humeres y *Las Meninas (el arte de Velázquez a través de una de sus obras)*, por el cronista que firma estas notas.

En la Sala de Audiciones del Ministerio de Educación se está realizando un cursillo de conferencias sobre la historia de la pintura, por el escultor Fernando Thauby.

ANTONIO R. ROMERA.